

Afirmar la humanidad común de todos los pueblos y etnias

RESOLUCIÓN 11-04A

Oberturas 11-13-14 (*CW*, 546-47)

POR CUANTO toda la humanidad comparte un origen común en Adán y Eva (Gen.1; 2); y

POR CUANTO la Escritura afirma que Dios "hizo de un hombre todo el género humano para que habiten sobre la faz de la tierra" (Hechos 17:26); y

POR CUANTO "Dios no hace acepción de personas, sino que a él le agrada todo aquel que le teme y hace justicia, sea de la nación que sea" (Hechos 10:34-35); y

POR CUANTO las Escrituras enfatizan la unidad de la humanidad en la obra reconciliadora de Cristo: "El amor de Cristo nos lleva a actuar así, al pensar que si uno murió por todos, entonces todos murieron; y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Así que, de aquí en adelante, nosotros ya no conocemos a nadie desde el punto de vista humano; y aun si a Cristo lo conocimos desde el punto de vista humano, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo! Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto quiere decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados, y que a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación" (2 Cor. 5:14-19); y

POR CUANTO Jesús envía a su pueblo para llevar el Evangelio a todas las naciones (*etnos*): "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20); y

POR CUANTO Dios ha unido a todos los creyentes en Cristo a través del Santo Bautismo (Ef. 4:4-6); y

POR CUANTO la nueva creación consiste en el pueblo de Dios redimido de todos los grupos de personas y etnias: "Después de esto vi aparecer una gran multitud compuesta de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Era imposible saber su número. Estaban de pie ante el trono, en presencia del Cordero, y vestían ropas blancas; en sus manos llevaban ramas de palma, y a grandes voces gritaban: «La salvación proviene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero»" (Apocalipsis 7:9-10); y

POR CUANTO el racismo se define como: (1) La creencia de que la raza es el determinante principal de los rasgos y capacidades humanas y que las diferencias raciales producen una superioridad inherente de una raza en particular (www.merriam-webster.com/dictionary/racism); (2) Un prejuicio, discriminación o antagonismo dirigido contra alguien de una raza diferente, basado en la creencia de que la raza de uno es superior (www.lexico.com/en/definition/racism); y

POR CUANTO el racismo niega la verdad bíblica de que toda la humanidad tiene un origen común en Adán y es contrario a la ley del amor: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39b, cf. Juan 13:34) y puede involucrar, en sus diversas expresiones, el quebrantamiento de cada mandamiento de la ley; y

POR CUANTO el racismo tiene sus raíces en los pecados de orgullo y arrogancia que han plagado a la humanidad en todos los tiempos y lugares, incluyendo la Iglesia cristiana; y

POR CUANTO el racismo daña a sus víctimas en cuerpo, mente y espíritu, y las personas de nuestras comunidades y ministerios han sufrido tal daño; y

POR CUANTO el racismo no tiene base en las Escrituras o en las Confesiones Luteranas, sino que es consistente con ideologías y movimientos evolutivos ateos que reclaman la supremacía de un grupo de personas sobre otro; y

POR CUANTO la Iglesia está llamada a condenar el pecado en todas sus formas y actitudes, tanto en público como en privado, incluyendo el racismo en todas sus expresiones; y

POR CUANTO nuestro Señor nos ha mandado: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39b, cf. Juan 13:34); y

1 POR CUANTO la Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri, confesando sus propias faltas y caminando
2 humildemente en arrepentimiento ante Dios, ha abordado el racismo y la discriminación en 10 convenciones del
3 Sínodo, resultando en resoluciones (p. ej. 1959 Res. 13-12, “Combatir la discriminación racial”, *Actas*, 315–17); y

4 POR CUANTO el documento de febrero de 1994 de la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas (CTCR),
5 *Racism and the Church*, dice: “En la Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri tenemos ante nosotros una maravillosa
6 oportunidad de comprometernos a hacer que el racismo sea algo del pasado y de mostrar, a un mundo que nos observa,
7 cómo personas de todas las culturas y grupos pueden ser uno en Cristo, quien ha hecho de muchos un cuerpo para la
8 edificación de todos”; por lo tanto,

9 *Resuélvase*, que el Sínodo en convención públicamente condene el pecado del racismo en todas sus
10 manifestaciones, dando honor al Padre "de quien recibe su nombre toda familia en los cielos y en la tierra" (Ef. 3:15);
11 confesando al Hijo quien, por su encarnación y muerte sacrificial, dio valor y dignidad a todo ser humano y pidiendo
12 al Espíritu que obre en nosotros arrepentimiento verdadero, renovación de la vida y unidad genuina los unos para con
13 los otros; y también

14 *Resuélvase* que se aliente a los miembros del Sínodo a utilizar el documento de 1994 de la CTCR *Racism and the*
15 *Church* que fuera encargado al Sínodo por la convención de 1995 (Res. 2-05A, *Procedimientos*, 112); y

16 *Resuélvase* que se aliente a los miembros de las congregaciones del Sínodo a trabajar hacia la reconciliación racial
17 y la igualdad dentro de la Iglesia y en la sociedad en general, orando para que quienes defienden las ideologías racistas
18 y quienes son engañados por ellas sean llevados al arrepentimiento, y que la justicia y la sanidad lleguen a quienes
19 han sido afectados; y finalmente

20 *Resuélvase* que, como seguidores de Cristo, "no consideramos a nadie desde el punto de vista humano" (2 Cor.
21 5:16), que servimos a Aquel que nos ha confiado "el mensaje de la reconciliación" (2 Cor. 5:19), y que celebramos
22 que "en Cristo Dios estaba reconciliando el mundo consigo mismo" (2 Cor. 5:19).